

*Análisis del libro: Fray Toribio Motolinia, Historia de los Indios de la Nueva España**

*José Daniel López Hernández***

FRAY TORIBIO DE BENAVENTE (MOTOLINIA)

Motolinia, misionero y cronista franciscano español en México. Nació en Benavente (Zamora). Llegado a la Nueva España en el célebre grupo de los doce, encabezado por fray Martín de Valencia, adoptó el nombre náhuatl de Motolinia que significa “el que es pobre”. Fue guardián en varios conventos de la Nueva España, participó en la fundación de la Puebla de los Ángeles y llegó a ser provincial del Santo Evangelio de 1548 a 1551. A él se debe la más temprana de las crónicas franciscanas en la que describe no poco de la antigua cultura indígena y atiende luego lo que fue el proceso de la evangelización en la región central de México.

La fecha de su nacimiento es bastante imprecisa, pero se puede comprender entre los años 1482 y 1491. Estos límites se pueden deducir de una afirmación suya, cuando dice haber pasado ya los cuarenta años en 1531, aunque no se confirma la fecha exacta. Dado que no podemos afirmar la fecha de su nacimiento, también es muy improbable determinar el año en que ingresa a la orden y toma el hábito franciscano, pero a manera de tentativa se presenta entre los años 1491-1520.

Después de las primeras incursiones en 1523 de otros tres franciscanos: Tecto, y Gante, Motolinia es considerado para participar en el grupo de “los doce”, en la expedición encabezada por Fray Martín de Valencia que desembarcó en San Juan de Ulúa el 13 de Mayo de 1524. Fue en el camino a México, que al pasar por Tlaxcala toma de la lengua Náhuatl el término de Motolinia con el significado que ya conocemos y es la forma en que inicia por integrarse a la cultura que lo recibía.

A la par de ejercer su ministerio también fungió como mediador en muchos conflictos de tipo civil y religioso, gracias a las amplísimas facultades que el Papa Adriano VI le concedió a los misioneros recién llegados en la bula *Exponi nobis fecisti*, pero no solo dirimía las controversias entre particulares, sino que dado su genio e intelecto, en 1527 fue nombrado guardián del convento de Texcoco. El 16 de abril de 1526 Motolinia asiste a la fundación de Puebla de los Ángeles y preside la celebración eucarística. Al igual de Vasco de Quiroga, Motolinia se pronuncia en contra de la esclavitud de los indígenas y es en 1533 cuando suscribe una carta colectiva de los franciscanos, en protesta por el hecho de que herraban a los esclavos en Guatemala, de donde unos años más tarde (1544) fue electo como

vice-comisario de esa provincia. Para 1548 de regreso en México, es electo provincial de la Provincia del Santo Evangelio de México, la primera que se fundó al llegar los misioneros.

Además de sus cargos, Motolinia nunca olvidó el verdadero sentido de su estancia en tierras mexicanas y es en 1554 cuando publica su *Doctrina Cristiana* en lengua Mexicana y Castellana, que contribuyó en el árduo trabajo de evangelización que emprendieron los franciscanos.

Después de una vida de entrega, amor y compromiso con su ministerio, muere en el convento grande de San Francisco de México el 9 de Agosto de 1569.

FUENTES EMPLEADAS EN LA OBRA.

Según el estudio crítico que realizó Edmundo O'Gorman a la obra de Motolinia, se puede concluir que la *Historia de los Indios de la Nueva España* es un extracto y compilación de otra obra existente conocida como *Memoriales*, ambas provenientes de las crónicas originales de Motolinia y que se encuentran perdidas. Sin embargo, a pesar de no poder atribuir con certeza la autoría completa a Fray Toribio, sí podemos asegurar que lo que en los libros se presenta es parte del extracto de su obra original y prueba de ello es la epístola proemial en la que dedica la obra entera al Conde de Benavente, lugar de nacimiento de Motolinia.

Son varios los fragmentos de la *Historia de los Indios de la Nueva España* que no concuerdan con la citada obra de *Memoriales*, al igual que las porciones de esta última no se pueden cotejar con la primera. Pero esto no demerita el amplio contenido que tienen las dos, así como las referencias tan exactas que nos otorgan como fuente primaria para el estudio y la investigación.

En la composición de las obras, se advierte que con toda intención fueron suprimidos algunos pasajes que hacen referencia a tópicos que por su contenido, tal vez no fueran del interés del compilador por lo que los desecha y deja esta gran laguna, pero a manera de compensación nos otorga otros muchos que nos permiten conocer a detalle sobre los usos y costumbres del México que vivió Motolinia.

No cabe duda que por la serie de anécdotas y vivencias particulares el formato estilístico, así como las constantes referencias a las que solo un hombre de Dios puede hacer, es el mismo Fray Toribio quien de su puño y letra y de primera fuente escribió el texto base en el que están inspiradas las dos obras antes mencionadas

RESEÑA DEL CONTENIDO

El orden que el compilador de la obra dio a los textos de Motolinia no es cronológico, ni mucho menos secuencial, pero a pesar de ello lo fluido de la crónica nos cautiva e interesa. Después de hacer la introducción en la epístola proemial en la que dedica su obra a Don Antonio Pimentel, sexto conde de

Benavente y donde relata de manera sumaria lo que será el contenido del libro, aborda puntos como la situación que reinaba en la Nueva España antes de la llegada de los conquistadores, así como de los ritos, ceremonias e idolatrías, que logran enganchar al lector por lo que promete contar en el texto.

La obra se divide en tres tratados con varios capítulos cada uno. En el primer tratado que consta de quince capítulos se puede evidenciar la pluma de un hombre de Dios, y siendo Fray Toribio uno de los doce franciscanos que llegaron a estas tierras, no desaprovecha la oportunidad de plasmar mediante lenguaje claramente eclesiástico, con comparaciones bíblicas y alusiones al antiguo testamento, cómo fue la llegada de los primeros frailes a la Nueva España, así como también las plagas que la azotaron a causa de las idolatrías de los naturales. Narra cómo fue el primer encuentro entre los frailes misioneros y los indígenas, así como de los sorprendidos que estaban los primeros al presenciar todas las prácticas que realizaban los indios, muchas que se contraponían con la doctrina cristiana que venían a enseñarles. En otro capítulo pone especial interés en narrar acerca de la importancia que tenía el tiempo para los habitantes de este nuevo mundo. También menciona todas las fiestas que celebraban, así como también los nombres de los días y da cuenta de los usos y las costumbres propias de las celebraciones que se registraban entre los nativos, no sin dejar de escandalizarse por los ritos que tenían para cada uno de sus dioses, así como de los sacrificios que les ofrecían que iban desde el sangrarse una oreja o hacer una pequeña incisión en la piel para ofrecer la sangre, hasta el mismo sacrificio humano, pasando por la antropofagia y la muerte de niños y esclavos.

Aunque no solo se remite a realizar su narración, sino que además juzga severamente cada una de las prácticas idólatras condenándolas como obras del demonio encaminadas a la perdición de las almas de los ignorantes indios, por eso se fija como firme propósito el comenzar el proceso de evangelización para lograr la conversión de tantas almas tentadas por la mano de Satanás.

En el tratado segundo, que consta de diez capítulos, se dedica a contarnos las travesías que experimentaron él y sus otros hermanos al emprender el difícil apostolado para el que fueron enviados a la Nueva España, la cristianización de los indígenas. Los primeros cuatro capítulos nos narran todos los acontecimientos referentes al bautizo de los naturales y de cómo ellos mismos se fueron acercando a solicitar este sacramento. Gracias a la buena instrucción que impartían los frailes en sus predicaciones son casi increíbles las cantidades que presentan. Al leer sus textos no se puede más que sorprenderse ante la enorme cantidad de indios que bautizaban por día. Asimismo es digno de notar el celo que demostraban en su ministerio, pues aunque el número era mucho y las agotadoras jornadas son de suponerse, los frailes no mermaron en su intención de ganar más almas para la cristiandad. Incluso llegaron a desobedecer lo acordado en el mal llamado concilio mexicano, en el que establecieron algunos estatutos muy puntuales respecto de la administración del bautismo que limitaban la acción evangelizadora de los hijos de San Francisco, pero ante las súplicas de los indígenas por pertenecer a la iglesia no dudaron en desacatarlas y en continuar con su labor.

Al igual que el bautismo, la confesión fue uno de los sacramentos que tuvo gran aceptación

entre los indígenas. Ante el temor de ver sus almas ardiendo en las llamas del infierno y de pasar los peores tormentos en el infierno al momento de su muerte la confesión se convirtió en una necesidad que los frailes se ingeniaron para solventar ante el gran número de solicitantes. Además de las limitantes que significaba la diferencia de lenguas, los franciscanos tuvieron que idear formas prácticas y rápidas para que los indígenas descargaran su alma, y fue así como solo confesaban a aquellos que trajeran sus pecados por escrito, dibujados o representados en figurillas de barro, pero esto lejos de ser una limitante animó aún más a los indios deseosos de alcanzar la absolución de sus culpas.

El matrimonio fue otro de los puntos a los que dieron prioridad, pues en una sociedad que vivía la poligamia de manera normal resultaba bastante difícil concebir la idea de una sola pareja a quien se le juraba fidelidad. El tratado segundo hace referencia a la cuestión doctrinal y a los sacramentos impartidos en la Nueva España.

En el tercer tratado se dedica a hacer una descripción minuciosa del territorio de la Nueva España, de su orografía, de su relieve, sus ríos, su riqueza, su flora y su fauna. El estudio etnográfico que Motolinia realiza es al lado del de Sahagún una de las obras más importantes acerca de la cultura mexicana. El capítulo XIX es una parte relevante y en el que realiza un minucioso estudio de las múltiples cualidades del maguey, esto nos muestra a un Motolinia más humano, más curioso, que podía compaginar su ministerio con la observación de su entorno y con una enorme capacidad de asombro que le permitía maravillarse ante las cosas desconocidas que se iba encontrando.

COMENTARIOS PERSONALES

Cuando voy de misiones a las comunidades indígenas tenemos como práctica habitual recoger el día ayudados de papel y lápiz y es ahí en lo blanco del papel donde vamos plasmando lo que nos acontece, lo que nos maravilla, lo que nos enoja y lo que nos sorprende. Si para nosotros el adentrarnos en una nueva cultura, de la que gracias a nuestro globalizado planeta ya tenemos noticias y no es del todo desconocida, nos sorprende y nos parece intrigante, ahora pensemos en cómo resultaría para Fray Toribio que venía del viejo mundo con una visión totalmente distinta y al encontrarse ante un mundo totalmente nuevo y desconocido pero a la vez fascinante y cautivador que lo mismo le maravillaba que le asustaba.

Definitivamente tenemos en las notas de Fray Motolinia uno de los pocos documentos que nos pueden hablar de nuestro pasado, así como de la vida de los que nos antecedieron en estas tierras. Pero además del conocimiento que podemos obtener de lo que aquí se plasma, también se convierte en un documento que recoge parte de las acciones que emprendieron los integrantes de la orden de San

Francisco en el cumplimiento de lo mandado por el Papa que era la evangelización de la Nueva España. De todo esto Motolinia da cuenta, si bien con un lenguaje a veces rebuscado y otras veces mas propio para el pulpito en un sermón dominical. Esto no le quita su valor intrínseco a la misma obra a diferencia de otros cronistas que escriben a partir de lo que les cuentan, Motolinia estampa en el papel toda su experiencia sensual de lo que va gustando, oliendo, saboreando, tocando y escuchando, pero sobre todo que nos permite echar un vistazo a través de sus ojos a ese lugar conquistado y colonizado del que sólo nos llegan noticias de quienes se aventuran a imaginar y no de quienes se atrevieron a vivirlo y a compartirlo.

****Trabajo elaborado para el seminario “Historia e Historiografía de la conquista y colonización de México” bajo la coordinación de la Mtra. Fidelina González Llerenas.***

*****Estudiante de segundo semestre de la Lic. en Historia de la Universidad de Guadalajara***